

## **CRÓNICAS DE LA PEDIATRÍA ESPAÑOLA (1888-1913). Tomo I.**

Reedición de la obra coleccionable “Historia de la Pediatría en España”

Profesor Andrés Martínez Vargas.

Editado por el Grupo de Trabajo de Historia de la Pediatría y Documentación de la Asociación Española de Pediatría. 2010. (Con el patrocinio de Nestlé)

La presente publicación recoge los textos que en forma de fascículos publicó el Profesor Andrés Martínez Vargas en la revista *Acta Pediátrica* entre julio de 1945 y diciembre de 1948, en total son 14 los fascículos que se reproducen.

Es el primer libro editado por el el Grupo de Trabajo de Historia de la Pediatría y Documentación de la Asociación Española de Pediatría, al que me honro en pertenecer y, tal como recogen los prologuistas del libro José Manuel Fernández Menéndez y Víctor Manuel García Nieto, vocal y coordinador de dicho grupo, con esta publicación se pretende iniciar la recuperación de textos escritos por pediatras o historiadores de la medicina que permitan conocer a las jóvenes generaciones el bagaje de un legado que comenzó hace más de cuatro siglos y, de forma oficial, hace más de 120 años, es decir, el pasado de la actividad pediátrica.

En estos tiempos, prosiguen los prologuistas, del triunfo clamoroso, incontestable, arrasador, avasallador del paradigma de la medicina basada en pruebas, la historia de la medicina es más necesaria que nunca (p.10).

Centrándonos en el autor del libro, querría comentar que la personalidad de Martínez Vargas es desconocida para la mayoría de nosotros. Fue catedrático de pediatría, primero de Granada y después de Barcelona y es el autor que publicó el primer artículo escrito por un pediatra español en lengua inglesa, concretamente, el titulado “Adherent vesical calculus in a child. Clinical history and general study of the question”, publicado en abril de 1890, siendo uno de los pediatras españoles que más publicaciones realizó fuera de nuestras fronteras en su tiempo. Por lo tanto, sin discutir su valía profesional, su personalidad, como veremos a continuación, es un tanto discutida. Para que cada lector se forme su propia opinión sobre él, los editores nos proponen dos versiones contradictorias en relación a la personalidad del profesor Martínez Vargas. Una semblanza laudatoria realizada por José Luis Torres Marty para el libro “El niño en la cultura española” de Juan Luis Morales González y una segunda imagen, más crítica, escrita por José Danon Bretos al hacer el relato de la “Facultad de medicina de Barcelona”, en el libro coordinado por él mismo titulado “La enseñanza de la Medicina en la Universidad Española”. El primer texto destaca su actividad científica y publicística, afirmando que fue “literato, político, maestro de pediatras y creador de la moderna pediatría”. El segundo, por el contrario, destaca su anticatalanismo y su identificación con los círculos gubernamentales, por lo que consiguió escalar los más altos puestos académicos y profesionales. No es, por tanto, alguien que aúne elogios sobre su persona, pero sí uno de los más fecundos pediatras de su tiempo y hay que tener en cuenta los aspectos referidos, antes de acercarse a su publicación sobre la historia de la pediatría.

El título que había dado el Profesor Martínez Vargas a su texto era el de “Historia de la Pediatría en España”, aunque, teniendo en cuenta que la visión que ofrece de la historia de la pediatría es personal, podríamos decir que es la historia de la pediatría española bajo la óptica del profesor Martínez Vargas, el grupo ha creído más

conveniente modificar dicho título, cambiando la palabra “Historia” por la de “Crónica”, ya que, aunque aporta una gran información sobre el pasado de la pediatría española, no posee la imparcialidad suficiente para etiquetarlo de “Historia”.

Algunas partes del texto son repertorio de autores y trabajos que contienen una gran información, pero de lectura algo difícil otras, en cambio, tienen una redacción más literaria, es el caso del capítulo titulado “Mi primera lección de pediatría” (p. 60-66), en el que, desde un punto de vista autobiográfico, Martínez Vargas relata cómo fue su primera experiencia docente, la relación con sus alumnos y la creación de una “Escuela de madres”, en la que tanto él como sus discípulos impartían lecciones de puericultura y aconsejaban a las madres que allí acudían sobre el adecuado cuidado de los niños.

Divide la historia de la pediatría en cuatro épocas. La primera, “fondo común originario de la medicina”, abarca desde el origen greco-romano de la ciencia médica hasta la Edad Media. La segunda se inicia en el siglo XIII con el reinado de Pedro III de Aragón, que dio carácter oficial a la institución protectora de los niños. Entre los autores de esta época, destaca la obra de Jerónimo Soriano “Método y orden de curar las enfermedades de los niños”, Zaragoza 1600 y la de Luis Mercado “De puerorum educatione custodia e providentia”, publicada en Valladolid en 1613. Igualmente, pone su atención en la obra de Juan de Villareal, quien en 1611 realizó una descripción clínica de la difteria que se adelantaba a las descripciones tenidas por las iniciales de Home y Bard, siglo y medio más tarde (p.37). A Gaspar Casal, del siglo XVIII, a quien califica como el Hipócrates español, le cabe el mérito de haber realizado la primera descripción del mal de la rosa o pelagra (p.50), en una obra publicada de forma póstuma en 1762. La tercera época en que divide la historia de la pediatría comienza el año 1886, al imponerse en España la enseñanza universitaria y obligatoria de las enfermedades de la infancia y su clínica y termina el año 1914, al inaugurarse en Palma de Mallorca el Primer Congreso Nacional de Pediatría, precisamente donde finaliza este relato. La cuarta época, no recogida en el texto actual, abarcaría desde el año 1914 hasta la actualidad.

A partir del año 1900 y hasta 1913, la estructura del libro cambia y relata año por año las principales publicaciones, congresos y actividades de interés relacionadas con la pediatría. En cada uno de los años incluye un apartado denominado “Colaboración escolar”, relatos de casos clínicos realizados por los estudiantes bajo su supervisión. “Acaso encontrará el lector -dice Martínez Vargas- algún año demasiado prolija esa colaboración, de todos modos, ella expone las diversas enfermedades estudiadas, la evolución de la patología y del tratamiento y servirá de índice bibliográfico para los estudiosos” (p. 139). Otros apartados fijos en el relato de cada uno de los años son las publicaciones y las reproducciones de artículos españoles en revistas internacionales.

En las publicaciones que recoge encontramos algunos artículos curiosos vistos con nuestra óptica actual. Como, por ejemplo, el artículo del Dr. José Subirá, titulado “Muerte súbita de un niño por un susto”, en el que relata que un niño de 5 años murió por el terror ocasionado cuando una de las sirvientas se le acercó con un disfraz extravagante; igualmente curioso encontramos el artículo de Matéu Cebriá titulado “Convulsiones y muerte de un niño (de 8 meses) producidas por los disgustos de su nodriza” (p.169) (parece que el servicio doméstico podía conllevar riesgo vital en

aquellos años). Varios artículos relacionan la luz roja con las fiebres eruptivas (p. 149) y más concretamente con el sarampión, como se recoge en el artículo del Dr. Pedro Altés “Tratamiento del sarampión por la luz roja” (p.170), que debió parecer interesante en su momento, ya que fue reproducido posteriormente en “L’Etoile medical” (p 187). Pero si esas descripciones nos chocan, hay artículos que podrían haberse escrito hoy, como el publicado en 1919 y titulado “Manera de auxiliar a la lactancia materna”, en el que se recomienda el uso de leche de vaca o cabra cruda, inmediatamente después del pecho, siempre con cuchara, nunca con biberón (p. 215), parece que estamos leyendo uno de los artículos actuales que recomiendan utilizar para ofrecer ayuda a los lactantes cucharilla o jeringuilla.

También se relaciona la nómina de las revistas pediátricas. La más citada es “La medicina de los niños”, revista fundada por el propio Martínez Vargas y que se publicó con periodicidad mensual desde 1900 a 1936. Otras revistas aludidas son la “Gaceta Médica Catalana”, “Anales de Obstetricia, Ginecología y Pediatría” (sobre todo, antes del año 1900), “Revista Balear de Ciencias Médicas” y “La Medicina Valenciana”. Describe también la creación de nuevas revistas de tema pediátrico como “Archivos Iberoamericanos de Pediatría” en 1904 (p. 171), “Anales de la Academia de Obstetricia, Ginecología y Pediatría” en 1908 (p. 197) y “La Pediatría Española” en 1912 (p. 237).

Un aspecto muy notable del autor es su “amor por lo español”. En numerosas partes del libro el autor trata de resaltar el orgullo patrio y la preeminencia temporal española de muchos de los hallazgos atribuidos a otros países (ya hemos relatado anteriormente los casos de la difteria y la pelagra). Critica que Francia considere que “la pediatría es un arte genuinamente francés” (p.65), cuando en varios aspectos España ha precedido a Francia en la atención y cuidado a los niños.

Las observaciones y trabajos del autor son tratadas con una mayor extensión que las de sus coetáneos, por lo que una lectura superficial del texto nos haría pensar que el Dr. Martínez Vargas fue el “más importante pediatra español” en aquellos años, y sin quitarle mérito, que lo tiene, creo que la visión que ofrece no es del todo imparcial. Se podría decir, por lo tanto, que es un libro de memorias fundamentado en la actividad pediátrica del citado profesor. Ello tiene un lado positivo, la fluidez del relato y el acercamiento en el mismo, pero hay que el lado negativo de un excesivo personalismo en algunos aspectos.

Quien lea las páginas de este libro, a pesar de las limitaciones comentadas, tendrá un mejor conocimiento de la historia de la pediatría española. Dentro de ese campo tan olvidado, considero que la edición del libro de Martínez Vargas es un hecho positivo y enriquecedor y agradezco la ayuda prestada para su edición por la Asociación Española de Pediatría y por la división de nutrición de la casa Nestlé.

**PEDRO GORROTXATEGI GORROTXATEGI**

Pediatra. Doctor en Medicina. Miembro del Grupo de trabajo de Historia de la Pediatría y Documentación de la AEP.